



# DIFERENCIA(S)

revista de teoría social contemporánea

**JACKY ROSELL, E. (2016) *LA TEORÍA SOCIOLOGICA Y SU METAFÍSICA.*  
*RESEÑA DE: ALVARO, D. (2015). EL PROBLEMA DE LA COMUNIDAD. MARX,  
TÖNNIES, WEBER. BUENOS AIRES: PROMETEO. EN REVISTA DIFERENCIA(S).*  
Nº2. AÑO 2. MAYO 2016. ARGENTINA. ISSN 2469-1100. PP. 298-304.**

RECIBIDO 15/03/2016  
APROBADO 15/04/2016





# LA TEORÍA SOCIOLOGICA Y SU METAFÍSICA

RESEÑA DE: ALVARO, D. (2015). EL PROBLEMA DE LA COMUNIDAD. MARX, TÖNNIES, WEBER. BUENOS AIRES: PROMETEO.

EMILIANO JACKY ROSELL

“El problema de la comunidad. Marx, Tönnies, Weber” (2015) constituye una nueva pieza en la proliferante literatura sobre la comunidad, una invitación a volver a esa verdadera pasión del pensamiento moderno y contemporáneo<sup>1</sup> que es la comunidad. Esta vez, por el sendero de las teorías sociológicas que la tienen por objeto. La breves líneas que siguen quieren prolongar, y seguir provocando, esta invitación.

Según entiendo, una de las principales apuestas del libro de Alvaro es intervenir en el horizonte de la teoría sociológica. “El problema de la comunidad...” es, en efecto, un texto que le habla a la sociología y que busca interpelarla desde su raíz, puesto que se dirige a los orígenes de su historia, a algunos sus textos fundacionales, a esos discursos que son, como dijo alguien, fundadores de discursividad. Esto es algo que se advierte, para quien proviene de la disciplina, desde el inicio mismo, desde la secuencia de nombres propios que se enuncian en el título: “Marx, Tönnies, Weber”. El sentido común sociológico, universitario y argentino, en el que he sido formado desearía colocar entre el primer y el último nombre al autor de las “Reglas del método sociológico”. Pero este libro no es un manual de sociología, ni un tratado sobre los padres fundadores; es un trabajo conceptual e histórico sobre las teorías sociológicas clásicas de la comunidad (Ibíd.:11). Que aparezca entonces “Tönnies” donde el sentido común quiere leer o escuchar “Durkheim” es un indicador de la rigurosidad y de la complejidad del trabajo de Alvaro. Cuando se trata de abordar el concepto de comunidad desde un punto de vista histórico conceptual es preciso adentrarse en la maraña de los orígenes, allí donde las cuidadas reparticiones de los diccionarios se desdibujan. Así es que nuestro concepto remite a:

*...un sinuoso proceso teórico-práctico, con epicentro en Alemania, que se extendió aproximadamente desde principios del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX. Se trata de una de las grandes escenas de la vida intelectual europea... en ella han de buscarse los elementos constitutivos del concepto moderno de comunidad (Ibíd.: 14)*

Este sinuoso proceso se entrelaza con otros procesos, otras historias y temporalidades que hacen al motivo de la comunidad, no ya sólo moderno sino occidental. Uno de los aspectos más interesantes del libro de Alvaro es la serie de encuadres históricos que va dando a su tema y que nos hace comprensibles las distancias y cercanías entre los diferentes conceptos de comunidad: la *koinonía* griega, la *communitas* y *societas* latinas y el concepto alemán de *Gemeinschaft* que es el “verdadero núcleo teórico del libro”.

Me permito una corta digresión sobre este punto, en vistas de una cuestión que se plantea y no dejará de plantearse a la recepción de este trabajo y otros del estilo. En su prólogo a la edición latinoamericana de “La comunidad inoperante” (2000) el filósofo francés Jean-Luc Nancy afirma que el esquema de una *Comunidad (Gemeinschaft)* no habrá pesado sobre nuestra historia latinoamericana (una historia no aquejada por las condiciones de la experiencia europea del nazismo). Nancy agrega que hay peculiaridades de nuestro mundo en lo concerniente a la cuestión de la comunidad, como el caso de la comunidad de lengua (las variedades de español). ¿A partir de qué problemas somos convocados a hablar de la comunidad o de las comunidades en Latinoamérica? ¿Cómo ha trabajado nuestra tradición o nuestras tradiciones de pensamiento el tema de la comunidad? ¿Hay o hubo “un” modo latinoamericano de plantear, de experimentar y representar la comunidad? ¿Se tratará de interrogarnos, una vez más, sobre lo “propriadamente” latinoamericano? En todo caso, ¿qué, de toda esta historia europea y alemana, puede interesarnos? Pues bien, creo yo que la historia del concepto de comunidad en América Latina difícilmente pueda hacerse ignorando el nombre de Marx y de tradiciones teóricas y prácticas voluntariamente inscritas en su legado; otro tanto puede caberle al nombre de Weber si pensamos en la introducción de la sociología como disciplina académica. Es en este sentido, un sentido limitado porque no abarca todo lo que pueda decirse de la comunidad en nuestras latitudes, que el trabajo de Alvaro resulta ineludible.

---

<sup>1</sup> Tomo libremente una expresión que ha empleado Alvaro en otro texto (2012). Pero él habla de una pasión sobre “lo común” y no sobre “la comunidad”. ¿Será “la comunidad” el punto en que la pasión de un pensamiento sobre “lo común” encuentra su acabamiento?

Los elementos constitutivos del concepto moderno de comunidad han de buscarse entonces –es la tesis de Alvaro– en Marx, Tönnies y Weber. Tentativa notable, sino temeraria, la de lidiar con estos nombres, y de una singularidad que debe subrayarse de inmediato. “El problema de la comunidad...” es quizás el primer estudio sistemático del motivo de la comunidad en Marx, en un recorrido que abarca prácticamente toda su obra, desde los escritos de juventud, pasando por “La ideología alemana”, “El manifiesto...”, “Los Grundrisse...”, “La contribución...”, “El capital...”, hasta la correspondencia intercambiada con los revolucionarios rusos entre los años 1877 y 1881 (Alvaro, 2015:125)<sup>2</sup>. Con la misma exhaustividad y minuciosidad se abordan las obras de Tönnies y Weber, tomando en cuenta los trabajos de juventud, las correspondencias, los escritos políticos, los desarrollos de madurez y sus sucesivas re-elaboraciones. Un detalle nada menor, tratándose de un análisis conceptual, es que los textos se abordan en su lengua original, indicándose -cuando lo merece- las diferentes posibilidades de sentido que abren las traducciones al español y, para el caso de Marx, los diversos sentidos que habilita el empleo de diferentes lenguas (alemán, inglés, francés).

Quienes se interesan por el tema de la comunidad tienen aquí un material precioso. Pero hay más, mucho más... porque falta lo fundamental. Me refiero al modo en que se piensa la relación entre los tres autores. Propongo volver al título del libro: “El problema de la comunidad. Marx, Tönnies, Weber”. Cada una de las palabras de este título pesa con un peso específico y sólo al término de un texto de más de trescientas páginas se alcanza a medir todo lo que reúne y todo lo que separa a cada una. Ahora bien, hay una palabra que todavía no hemos considerado: la palabra de “problema”. Un poco contra el sentido que venía tomando mi lectura, diría que el trabajo de Alvaro, que se presenta como un análisis de la figura de la comunidad en tres autores o tres sociologías, es otra cosa. En rigor, no es el motivo de la comunidad por sí mismo; no es cuestión de retener o producir un concepto de comunidad en Marx, luego producir otro en Tönnies, finalmente otro en Weber para, a partir de ahí, cotejarlos, componerlos, ponerlos a dialogar, a competir, a luchar, etc. Se trata de otra cosa. No es un trabajo sobre el concepto de comunidad, sino sobre el “problema de la comunidad”. La comunidad hace problema y plantea un problema para las sociologías clásicas de la comunidad, a Marx, a Tönnies, a Weber y, por esta vía, a toda nuestra tradición sociológica.

*Lo que aquí llamamos comunidad es ante todo la cifra de un problema. La comunidad es un problema desde el momento mismo en que se asiste al descubrimiento de su pérdida o por lo menos de lo que se experimenta como tal. Esta fue la experiencia de los modernos y tal vez habría que decir la experiencia inaugural de la modernidad en cuanto tal. Pero en cierto modo es también –lo sepamos o no, lo deseemos o no– nuestra experiencia contemporánea (Ibid.:25)*

Una lógica de la falta y del deseo estructura la experiencia de la comunidad que se presenta siempre como la “comunidad perdida”, pero también como la “comunidad por venir”, como aquello que se cree haber sido y que “confesadamente o no, se ambiciona volver a ser”.

*La comunidad es el problema, la pregunta o la cuestión que surge de la constatación reiterada y sistemática de su falta. La tan mentada disolución de la comunidad a expensas de la moderna “sociedad” fue la constatación que con mayor o menor dramatismo comunicaron una gran variedad de teorías sociales a lo largo del siglo XIX. No obstante, la formalización del problema de la comunidad tal como lo entendemos aquí estuvo a cargo de las teorías sociológicas... [de Marx, Tönnies y Weber]. (Ibid.: 25-26)*

---

<sup>2</sup> Acompaña a esta suerte de sistemática de la comunidad, una aguda reflexión sobre la cuestión ontológica en Marx, tema central en las preocupaciones actuales de Alvaro (2014, 2015)

La formalización a la que se refiere Alvaro es la separación y la oposición entre el concepto de “comunidad” y el de “sociedad”, una separación que para los cultores de las ciencias sociales es conocida, tan conocida que se ha vuelto evidente. Sucede que la separación en opuestos, que domina las reflexiones sobre la socialidad de Marx hasta nuestros días, es –afirma Alvaro– “metafísica”. Creo que hay que meditar detenidamente sobre la tesis que se nos está proponiendo: la ciencia objetiva de los funcionamientos de la sociedad se encuentra atravesada por la metafísica ¿cómo vamos a entender semejante afirmación?, ¿estamos dispuestos a pensarla en toda su profundidad, en todas sus consecuencias? Si se quiere comenzar a considerar seriamente lo que es y lo que puede llegar a ser el problema de la comunidad para la sociología, nada mejor que lanzarse a la experiencia de pensamiento de este libro y esta escritura que nos ofrece Alvaro - una escritura paciente, que avanza sin prisa, de manera ordenada e insistente sobre sus tesis; una escritura que ciertamente se interrumpe o sabe interrumpirse, pero de una forma que es más del orden de la espera o de la escucha que del corte fulgurante o el giro radical.

Imposible concluir sin hacer una última referencia a Tönnies, figura fundamental en la argumentación de Alvaro y cuyo peso específico se mide, justamente, por la relación que mantiene con la “metafísica”. Tönnies es quien, entre Marx y Weber, muestra todo el “problema de la comunidad” al consolidar la dualidad entre comunidad y sociedad (Ibíd.:144). “Comunidad y Sociedad” es el título de la obra por la que pasará a la posteridad (Ibíd.:137). Tönnies es una especie de revelador tanto para la lectura de Marx, como para la de Weber. Es el nombre que hace sensible toda la dificultad a la que se enfrentaron éstos, cada uno de manera específica y en muchos puntos irreductibles, al tratar con la comunidad<sup>3</sup>.

Pero si entre Marx y Weber el autor de “Comunidad y sociedad” llama la atención y es un llamado de atención a la teoría sociológica, no es sólo porque sea el inventor de la dualidad “comunidad-sociedad”, o el más romántico y menos científico de los tres autores, sino porque en su propia experiencia intelectual y política le toca vivir una de las derivas más catastróficas de la comunidad en el siglo XX. Si en vísperas de la Primera Guerra, y de manera similar a Weber y a tantos otros intelectuales, Tönnies se ve arrastrado a celebrar apasionadamente al Estado alemán como una nueva, actual y concreta comunidad (*Gemeinschaft*) opuesta a los otros meros “Estados societarios” europeos (Ibíd.:188), esta forma de nacionalismo “urticante” y “agresivo” cederá el paso en los años posteriores a la “desesperada impotencia de quien se sabe protagonista de una historia desastrosa” (Ibíd.: 191). Ocurre que Tönnies es testigo del nazismo y de la apropiación nazi de su propio discurso. Se opondrá a ello afiliándose al Partido Socialdemócrata –contra su idea de incompatibilidad entre ciencia y militancia política–, interviniendo públicamente para denunciar “las emociones ciegas, la confusión y la superstición” del nacional socialismo y defendiendo a los primeros profesores y estudiantes judíos perseguidos en las universidades alemanas. En 1933 será removido de su cargo de presidente de la Sociedad alemana de sociología y destituido de su puesto como profesor emérito de la universidad de Kiel. En 1934, dos años antes de su muerte, le será retirado el derecho a pensión.

Los pasajes de Alvaro sobre Tönnies nos dan una muestra vívida de la mutabilidad de la comunidad, concepto que ha sido y sigue siendo promovido por ideologías sumamente heterogéneas entre sí. El denominador común de todas ellas es, sin embargo, su oposición, su aversión radical, a la sociedad actual (Ibíd.: 299)

\*

A muchos nos enseñaron a poner la ciencia, la verdad, la posibilidad de lo real del lado de uno u otro de los padres fundadores. Sabemos que cruzar la línea puede tener sus costos. Tal como nos advierte Alvaro desde las primeras páginas de su libro, la comunidad es un problema y no un abrigo a nuestros problemas. En ciencias sociales, el problema de la comunidad nos deja sin abrigo y, enfatizo, sin el resguardo que muchas veces buscamos en la objetividad y en el carácter científico de alguno de los fundadores o de nuestras actividades, sin protección para pensar lo que hoy más nos cuesta pensar, esto es –y es una paráfrasis de Alvaro– el carácter paradójico de nuestra socialidad. Pero, después de todo, esto es algo

---

3 Invito a ver cómo ésta dificultad se presenta en los textos de Weber, y a seguir el análisis de Alvaro por esos difíciles escritos metodológicos en los que el autor de la *Ética protestante* busca deshacerse, sin total éxito, de la inaceptable y poco científica herencia tönnesiana.

que Marx, Tönnies y Weber supieron muy bien, algo con lo que y por lo que combatieron -cada uno a su modo- durante toda su vida. Como se ha dicho y escrito innumerables veces, es con ellos y contra ellos que “estamos obligados a ir más lejos”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvaro, D. (2015) *El problema de la comunidad. Marx, Tönnies, Weber*. Buenos Aires: Prometeo.
- Alvaro, D. (2015a) *Ontologías del ser social (Lúkacs, Gould, Negri, Hardt, Balibar)*. *Nómadas* 45,1.
- Alvaro, D. (2014) *Marx, el acontecimiento, la revolución. Lecturas de Jean-Luc Nancy*. *Revista de Filosofía (Universidad Iberoamericana)* 137: 9-28.
- Alvaro, D. (2012) *Marx y la ontología de lo común*. *Nómadas* 36, 4.
- Nancy, J. L. (2000) *La comunidad inoperante*. Santiago de Chile: LOM.

## SOBRE EL AUTOR

Emiliano Jacky Rosell  
Email: emilianojacky@gmail.com

Artículo

RECIBIDO 15/03/2016

APROBADO 15/04/2016